

Una nueva concepción de la documentación en los medios electrónicos: retos y nuevas tareas profesionales

Juan Carlos MARCOS RECIO

Doctor en Periodismo. Profesor del Departamento de Documentación
de la Facultad de Ciencias de la Información y de la Universidad Complutense

«Dentro de diez años se tendrá todo, toda la historia de la humanidad; todo lo que se ha escrito en el mundo; todo se tendrá en Internet y con procedimientos de búsqueda extremadamente simples, que permitirán pasearse por todo ese saber humano... Todas las grandes universidades abren *sites* y bases de datos para responder al mundo entero».

Jean-MICHEL BILLAUT.

RESUMEN

La presencia, cada día mayor, de medios electrónicos circulando por las redes, fundamentalmente periódicos y revistas online, obliga a los centros de documentación a presentar nuevas formas de seleccionar, analizar y guardar los documentos. Se presenta una nueva concepción de la documentación y la información en línea, así como una estructura metodológica y práctica de la documentación. Se incluyen diferentes formas de presentar los archivos en los periódicos electrónicos, así como los métodos para hacer más efectiva su recuperación.

Palabras claves: Documentación electrónica / Periódicos electrónicos / Periódicos personales / Internet / Nuevas Tecnologías de la Información / Servicios online/ Recuperación información on line / Archivos retrospectivos

1. INTRODUCCIÓN

No resulta fácil delimitar el marco en el que se están moviendo ya las ciencias de la información y la documentación y, más aún, cuál será el uso y las nuevas tareas que han de desempeñar los profesionales de estos campos, que cada vez aproximan más sus intereses porque ambas comparten, en los medios de comunicación escritos, importantes señas de identidad. Los avances científicos, la reafirmación de la cultura, la defensa de la educación y el apoyo hacia una sociedad más justa ha recibido constantes apoyos de estas dos ciencias que caminan paralelas: la información y la documentación o, dicho de otra forma, la documentación y la información.

En ambas existe una tradición conjunta. Desde las primeras manifestaciones de la humanidad, plasmadas en pinturas rupestres hasta llegar a la interactividad que permite enviar y recibir información a miles de kilómetros en apenas un par de segundos. La documentación, durante muchos siglos, se dedicó a recoger

vestigios, objetos, ideas y terminó guardándolas como reconocimiento de las diferentes civilizaciones. Todos estos recursos sirvieron para adentrarse en un desarrollo posterior, del que se han aprovechado los científicos, fundamentalmente, pero también los médicos, los profesores, los periodistas y un largo etcétera. Luego, de la mano del periodismo alcanzó su madurez, hasta la llegada de las nuevas tecnologías, donde los planteamientos han variado su forma de recoger y entregar los servicios documentales, tal y como describimos en este artículo.

Para llegar a estas conclusiones, previamente existe una evolución histórica, desde aquellos soportes más rudimentarios hasta los que permitieron imprimir los primeros mil ejemplares a la hora. Así, la era Gutenberg fue la primera revolución, que colocó al libro como documento-vehículo de transmisión de los saberes durante más de quinientos años. Luego llegaron las publicaciones periódicas, los primeros periódicos y revistas, en un mundo que ansiaba conocer lo que sucedía lejos de su entorno, y más tarde, cuando las ciudades alcanzan su masificación, esa necesidad social obliga al ciudadano a saber qué es lo que sucede a su alrededor.

El siglo XX estuvo precedido por un años previos muy fructíferos en el campo de la información, pero fue a partir del descubrimiento de la radio, cuando el concepto de información y documentación cambian profundamente. Para empezar, durante la Segunda Guerra Mundial se utilizó como arma de propaganda y como servicio para comunicarse entre diferentes ejércitos, siempre mediante claves para que el enemigo no capturara esa información.

El temor que sintieron algunos editores de prensa, cuando vieron las ventajas que aportaba la radio, pronto se desvaneció. Había suficiente información y eran muchas las personas que estaban acostumbradas a leer *su periódico*, ya que éste se había convertido en un objeto más de la casa. La llegada de la televisión planteó las mismas dudas. Ahora la amenaza aparecía sobre la radio.

Al final de este proceso: prensa y revistas, fotografía, radio, televisión, vídeo, cine y nuevas tecnologías que han ido apareciendo en los últimos años están conviviendo sin demasiados problemas, porque cada medio ha de buscar aquellas ventajas y utilizarlas en su beneficio propio. Ni siquiera Internet está segura en los planteamientos actuales, ya que hay una gran parte de los científicos que piden el regreso a los orígenes, es decir, cuando la red era un lugar de información científica, sin publicidad ni otro tipo de contenidos que entorpecieran la labor del investigador.

Se puede ir más lejos. La naturaleza de la imagen es de tal potencia que ahora la discusión ya no se centra en las posibilidades de elegir cada uno su propia información, elaborar su propio periódico, o periódico personalizado, ya factible, si no en saber si será la televisión o el ordenador la herramienta de trabajo, de ocio o de servicios. Sin que el mercado se decante por uno u otro, de momento, las grandes multinacionales no descartan a nadie, e incluso, van más lejos ya que están intentando integrar las funciones de ambas en un sólo aparato. Baste como dato recordatorio, que en Estados Unidos se vendieron por primera vez en 1995 más ordenadores que aparatos de televisión.

2. EL VALOR DE LA INFORMACIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN

Las Nuevas Tecnologías de la Información (NTI) están aportando al concepto de información y documentación las herramientas de trabajo necesarias para llevar a cabo las tareas propias de estas ciencias, sobre todo porque las capacidades de almacenamiento y recuperación de la información han variado de manera importante en la última década de este siglo.

El punto de partida tiene una motivación clara: la revolución de las nuevas tecnologías se produce con el abaratamiento de algunos productos y su masificación entre los usuarios, como la llegada a los domicilios y empresas de los PC (*Personal Computer*) y, fundamentalmente Internet, que se creó como un red para la defensa de los Estados Unidos en caso de un ataque nuclear, y que muy pronto las Universidades aprovecharon sus recursos informativos y documentales. Fue precisamente este país, en boca de su presidente Bill Clinton, quién anunció que el siglo XXI sería el de la información, ya que quien la controle tendrá más ocasiones de aumentar su bienestar social. Para ello, el propio presidente pidió al Congreso de su país que aprobara con urgencia todas las leyes que se recibieran con este contenido.

El acceso inmediato a la información aumentará la productividad, sustentará los sistemas educativos y creará empleo. Llamo al Congreso para que la legislación sobre la autopista de la información sea aprobada este mismo año.¹

Pero, ¿dónde está el verdadero valor de la información? ¿cómo se puede controlar? ¿Es una responsabilidad del Estado o de los individuos? ¿es posible ya una libertad total como piden los usuarios de Internet? y, sobre todo, ¿quién se beneficia de esta situación?

Antes de dar respuesta a cada una de estas interrogantes, hemos de realizar una valoración de todos aquellos soportes previos, algunos de ellos aún muy poco utilizados y que terminarán por desaparecer, pero que han permitido a la documentación y, consecuentemente a la información, ofrecer mejores contenidos a sus usuarios-lectores. Nos estamos refiriendo a las memorias ópticas, los soportes digitales como los CDs, tanto en audio como en CD-ROM, o los DVD, etc. El punto de encuentro de todos estos servicios está en Internet, que va a terminar con una gran parte de ellos, porque ya no es tan importante conservar la información, sino conseguirla, saber dónde se encuentra para acceder a ella.

Esta es la idea de uno de los expertos en nuevas tecnologías y guía espiritual de la revista *Wired*, Louis Rosetto, quien considera que la información es importante, tiene un valor desde cualquier planteamiento a la que se someta, pero más es saber dónde se encuentra, cómo llegar hasta ella. Y esa ha de ser la tarea del documentalista, ante el cada vez mayor número de documentos, faci-

¹ CLINTON, William: Discurso ofrecido en el Congreso de los Estados Unidos.

litar el acceso a los más importantes, de tal forma que el tiempo de recuperación sea menor y más efectivo.

*El verdadero valor no es la información. Lo que cuenta es la información a cerca de la información. Poco a poco se va precisando este concepto. No basta tener una base de datos. Lo que hace falta es poder acceder a la base de datos que a tí te interesa.*²

Hay un aspecto importante en este recorrido que estamos haciendo y que es previo al gran desarrollo de Internet. Nos estamos refiriendo a los servicios en línea, que durante dos décadas han sido las herramientas que más han empleado los científicos y también, aunque en menor escala, los periodistas. El origen de las bases de datos, como fuente de información referencial y a texto completo, alcanzó su máximo desarrollo cuando la tecnología permitió consultar y recuperar sus contenidos a través del teléfono, con lo que el concepto de investigación cambió notablemente, sobre todo porque la pérdida de tiempo se redujo y porque el intercambio entre los diferentes científicos que estaban investigando en una misma línea, les permitía conocer los avances de forma inmediata, con lo cual se iban cerrando aquellas opciones que no tenían perspectivas de éxito.

La documentación fue, precisamente, la que aportó los contenidos de las bases de datos, ya que la estructuración que se sigue para su elaboración, se había empleado previamente en los centros de documentación. Además, los periodistas se vieron obligados a utilizar estas fuentes de consulta por su contenido actualizado y, sobre todo, por la rapidez con que conseguían sus respuestas, sobre todo si lo comparamos con el proceso manual previo. Luego todo este proceso se amplió y muchos de los conceptos se siguen utilizando dentro de Internet, lo que demuestra que la documentación trabaja con herramientas que se pueden reconvertir sin que por ello pierdan vigencia.

Este planteamiento desemboca en la gran base de datos que es Internet, de tal forma que las principales empresas de servicios de información on line del mundo, como *America Online* o *Prodigy*, además de seguir ofreciendo servicios mediante sus *host*, han optado por aprovechar los recursos de Internet y colocar allí su información, pero en ambos casos hay que pagar para recibirla. Por tanto, el final de esta cadena es Internet, pero no como una gran red con millones de informaciones, sino sabiendo sacar rendimiento a todo ese *mare mágnum* de ideas que allí se acumulan.

Por tanto, caminamos hacia un nuevo concepto de la información y la documentación en el que todos estamos implicados.

Entramos en una nueva época. Esta transformación es del mismo orden que el de la revolución industrial. Abordamos una nueva era, definida por esas nuevas

² ROSETTO, Louis: *Un mundo digital*. En: La Noche temática, TVE2, 16-2-97.

tecnologías y las redes creadas hoy en día. Y todo esto se desarrolla a una velocidad prodigiosa. De un modo u otro esto concierne a todos los habitantes del planeta.³

Si todos los usuarios están implicados en este proceso informativo y documental y cada día crece el número de documentos sin que nadie imponga un control, el siguiente paso es un bloqueo en la búsqueda y consecución de la información. Cada vez será más difícil manejar los documentos, sobre todo en Internet, donde la parte comercial de la red es ya más amplia que la informativa y científica.

Ante esta situación, la responsabilidad se convierte en bicéfala. Por un lado, esta gran red, –ahora llamada Internet, y en un futuro no muy lejano, quizás menos de cinco años, sea conocida con otro nombre– ha de regresar a sus orígenes, para seguir facilitando tareas documentales a los científicos y, por otra, su explotación comercial abrirá nuevas posibilidades de negocio, que se autofinanciarán mediante la publicidad. En el primer caso, han de ser las universidades y los centros de investigación quienes hagan frente a las inversiones necesarias para mantener viva una red de estas características.

Así, ya existe un intento de crear una red paralela, una Internet II o algo similar, a la que sólo tendrían acceso aquellas instituciones, organismos o centros de investigación que necesitan con urgencia ir conociendo los últimos avances que se han ido produciendo en su trabajo, tal y como aconteció en los primeros años de Internet. Por tanto, la responsabilidad seguirá en manos del Estado, a través de aquellos organismos que se dedican a la investigación, al menos en la red que suministre documentos a los científicos, porque su financiación saldrá de allí.

Los beneficiados ante esta nueva situación son, fundamentalmente, los científicos, que acceden a los documentos no sólo de forma más rápida, sino también de manera más precisa, porque se han delimitado los conceptos y porque aquella información sin valor ya no tiene cabida en esa red.

En la otra orilla se quedarán aquellos que no necesitan precisar conceptos y que les sirve cualquier respuesta, de las muchas que se pueden encontrar en Internet, donde la frase más común es: “Aquí puedes encontrar de todo” o “todo está en la red”.

Hay actualmente ciertos problemas en la red. Para empezar hay demasiada información gratuita, lo que puede estar bien si tenemos en cuenta que la red es un lugar de encuentro para mucha gente. La cuestión es que demasiadas personas emiten informaciones gratuitas que no llegan a asumir, tienen costes de funcionamiento de su servidor, costes de manutención y no saben como facturar.⁴

³ ROSETTO, Louis: *Un mundo digital*. En: La Noche temática, TVE2, 16-2-97.

⁴ MONIER, Louis: *Un mundo digital*. En: La Noche temática, TVE2, 16-2-97.

De esta forma, el valor de la información y la documentación será mayor cuando ambas estén separadas de los círculos comerciales, que les obligan a estar en disposición de incluir en sus trabajos un contenido publicitario, retrasando la velocidad de envío y recepción de su investigación, así como el tiempo de consulta.

3. APLICACIÓN EN LOS CENTROS DE DOCUMENTACIÓN PERIODÍSTICA

En el tema de los medios de comunicación, especialmente en los escritos, periódicos y revistas online, la aplicación es diferente. En principio, cuantos más apoyos consigue un documentalista mejor será el resultado final de la información, ya que el periodista dispondrá a su vez de más datos para contrastar y valorar la información. Esto no quiere decir que la documentación se aisle dentro de una red para científicos, pues los medios de comunicación viven y se nutren de otros muchos aspectos, que podrían estar circulando por esa otra red comercial.

El problema seguirá siendo el mismo: la falta de tiempo; y la solución, contar con expertos documentalistas en el manejo de estas redes, para hacer una acertada selección, de tal forma que sirvan como filtro de documentos que han de entregar al periodista, quien ha de asumir por su parte la confianza plena de que esa selección se ha llevado a cabo con criterio y rigor periodístico y documental, lo que no incidirá de forma negativa en la elaboración final de la información.

Para centrar la cuestión antes hemos de precisar el concepto de información y documentación electrónica. La primera de ellas, sería la que circula por las redes de cualquier clase y está elaborada respetando las normas de redacción, es decir, que cambia el medio por el que se transmite, pero no su contenido. La segunda, la documentación electrónica es aquella que, utilizando también las diferentes redes, consigue aquellos –y sólo aquellos– documentos válidos, de entre los miles y miles que se pueden obtener en una búsqueda y siempre empleando procedimientos automatizados. Como en el caso anterior, ha de emplear las mismas herramientas documentales, si bien en la recuperación ha de saber precisar la búsqueda al máximo y una vez efectuada plantear una acertada selección de los contenidos, de tal forma que el centro de documentación periodística se implica de lleno en la información, de la que ahora forma parte interesada y no aislada como ha venido sucediendo.

De esta forma, los soportes en los que circula la información electrónica son cada vez menos, aunque las redes pueden parecer que son dispersas, la realidad es contraria, ya que tienden a la centralización, a la globalización de la información. El ejemplo más claro es la cada vez mayor fusión de empresas de comunicación, para hacer frente a las nuevas realidades informativas, pero también para compartir sus recursos. Aunque existan muchas pequeñas redes,

siempre habrá un corto número de ellas que permitan llegar a muchos usuarios a lugares donde la información es abundante. Así, es patente, por tanto, que los soportes físicos y cerrados van a tener menos opciones, incluso en los centros de documentación, ya que se pretende que la información sea viva, que cambie constantemente y de esta forma la documentación ha de seguir el mismo ritmo.

La evolución de los soportes, en el centro de documentación que trabaja con información electrónica, ha sido muy rápida, tanto que apenas se han podido aprovechar sus recursos. En la actualidad, ya no se ha de preocupar el documentalista, tanto de conservar la información, sino de saber dónde se encuentra, pues la rapidez de búsqueda a través de las redes es más sencilla y efectiva que la respuesta propia del centro. Si bien, en los principales periódicos electrónicos españoles se sigue confiando más en la recuperación clásica, en aquello que existe en el propio centro, que en lo que puede llegar online.

Sin embargo, la aplicación documental ha de cambiar. En breve, las únicas respuestas que podrá dar el documentalista a una información que se actualiza al mismo tiempo que sucede la información, serán aquellas que consiga con la utilización de unas redes a las que ha de hacer un seguimiento diario para rastrear los contenidos documentales que afectan a la información diaria. Ya no se trata de acudir al productor y distribuidor de una base de datos y esperar las respuestas. Ahora, se han de conocer con la "suficiente" antelación, para que la información llegue a los lectores de forma completa.

Estamos hablando de información electrónica, en la que la documentación tiene una responsabilidad importante para matizar, precisar o añadir aquellos conceptos nuevos que aparecen en una información que es cambiante. Se trata de buscar y poner a disposición del periodista la información personalizada, que será con la que ha de trabajar en un mundo de redes.

Las antiguas y arbitrarias distinciones entre medios impresos y visuales irán desapareciendo poco a poco, a medida que las impresoras de los nuevos televisores inteligentes vayan haciendo posible que todas las mañanas nazcan al mundo de la edición nuevos periódicos personalizados, con reportajes que un "agente" – un programa que sabe qué es lo que le interesa a su dueño– va tomando directamente de las noticias de las agencias y de los buzones electrónicos para proporcionarles eso que le interesa⁵.

Es un nuevo planteamiento de la información: la información personalizada, elaborada como si de un periódico se tratara, con sus diferentes secciones, en las que pueden participar los lectores de forma activa, tal y como se está haciendo hoy en día en la mayoría de los periódicos electrónicos. Así, el triángulo informativo estaría formado por el Documentalista y el Periodista de Información Electrónica y el lector que es al mismo tiempo colaborador y que va a participar en ese periódico desde su casa, como experto que es de una o varias

⁵ WOOLLEY, Benjamin: *El universo virtual*. Madrid: Acento Editorial, 1994, p. 29.

disciplinas. La información se abre así a nuevas vertientes y se completa desde diferentes ángulos, porque los lectores dejan de ser pasivos y se convierten en participantes de su propia información⁶.

¿Es esto posible? ¿Cómo puede participar un lector en el periódico electrónico? ¿habrá algún control sobre esa información? ¿quién determinará cuál es importante y cuál no? ¿qué piensan el resto de los lectores? ¿qué pasará con los otros medios de comunicación? Resolver estas preguntas forma parte de una tarea en la que se han de implicar de forma notoria los documentalistas, ya que nos permitirá encontrar un nuevo mensaje y profesional de la documentación, así como el nuevo tratamiento informativo y documental de los periódicos electrónicos.

Para empezar, no es que sea ya posible, sino que es real. Algunos periódicos electrónicos españoles, como *La Vanguardia* [Http://www2.vanguardia.es](http://www2.vanguardia.es) o el *Mundo* <http://www.el-mundo.es> ofrecen la posibilidad, a través de las cartas al director, de participar en la información. Además se abren foros y debates que posteriormente se recogen dentro del periódico, sin modificar las propuestas de los lectores; eso sí, se pide un respeto y una intimidad hacia el resto de los lectores, porque todavía no se puede hablar de un control de la información; de tal forma que la seguridad es el campo en el que se está investigando más, no sólo para evitar que se cuelen determinadas informaciones, sino también porque está en espera un ingente mercado que va a abrir sus puertas, cuando alguien garantice que una tarjeta no se va a utilizar fraudulentamente.

Por lo que respecta a otros medios de comunicación, el trato es diferente porque no es lo mismo enviar un texto escrito que capturar imágenes, añadirlas texto, hacer un montaje y enviarlas por la red. Este proceso está en sus comienzos, pero no hay que enfrentar como siempre se ha hecho a los diferentes medios informativos. Todos tienen un espacio en Internet y todos tienen sus propios usuarios y lectores.

Como ejemplo de otras posibilidades y de una colaboración entre estos medios, en el *ABC* [Http://www.abc.es](http://www.abc.es) se pudo hacer un seguimiento a la boda de la Infanta Cristina desde el periódico. El día de la ceremonia, este periódico electrónico, aprovechando las imágenes de TVE, fue emitiendo su contenido mientras duró el acontecimiento. Estamos hablando de imágenes en tiempo real, que luego se convierten en vídeo y que se pueden seguir consultando, ya de forma resumida, durante varios días más.

Por tanto, si durante casi todo este siglo, en los medios ha existido una competencia desigual por temor a que el mercado se terminara, la llegada de Internet permite conjuntarlos y que cada uno ofrezca lo que mejor sabe hacer, si quieren que los lectores sigan acudiendo a su página web una y otra vez.

⁶ MARCOS RECIO, Juan Carlos: El Documentalista de Información electrónica. En: Documentación de las Ciencias de la Información. Madrid: Universidad Complutense, N.º 19, 1996, pp. 193-210. Cfr. en el mismo número el artículo La visión de Jerome Aumente sobre la alta tecnología de la edición electrónica (tres aportaciones: 1988:1994)

4. RETOS Y TAREAS PROFESIONALES

En este trabajo estamos analizando los diferentes enfoques que reciben documental e informativamente las informaciones en diferentes medios de comunicación. ¿Se emplean los mismos contenidos en el periódico impreso que en el electrónico? Ya hemos constatado algunos avances aquí. Así, al principio, la mayoría de los periódicos electrónicos presentaban la misma información que había salido en el impreso; de tal forma que aparecían casi a la misma hora, los redactores eran los mismos y el espacio prácticamente igual.

Pero esa primera fase ha durado apenas un año y medio, porque los editores se han dado cuenta que los lectores de periódicos electrónicos son diferentes, no quitan mercado a los que compran el impreso. En este sentido, no se conforman con saber algo que ya conocen por la radio o por otros medios, quieren que se aprovechen los recursos, porque los conocen y saben que se pueden rentabilizar mejor. Ahí recobra, una vez más, valor la documentación. Ya no se trata de ofrecer un dato concreto, si no de ampliar la información, de hacerla más completa, de tal forma que el lector disponga de todos los aspectos de la misma.

La solución está en ofrecer más y mejores informaciones, apoyando desde el centro de documentación la labor informativa. Algunos ya lo están haciendo en el sentido de ofrecer resúmenes cada cierto tiempo, pero el final de este proceso es llegar a una actualización casi constante, de tal forma que los periódicos electrónicos puedan competir con la radio y la televisión, porque técnicamente ya es posible.

En todo caso, la tarea del documentalista pasa por descubrir el valor de la información. Para ello, ha de rechazar aquellas partes que aún siendo mayoritarias en los medios no aportan nada interesante para el futuro del centro de documentación periodística. Es, por tanto, una tarea difícil porque son muchos los aspectos que hay que sobran y pocos los interesantes, por lo que habrá de armarse de paciencia.

Es insoportable estar ahí sentado esperando a que lleguen las pantallas. Uno paga por horas y el 90% del tiempo lo pasa uno no leyendo artículos, sino buscando algo que le interese⁷.

Si ese parece ser el futuro, la realidad actual indica que algunos –los menos– siguen ofreciendo la misma información que su edición impresa, pero hay otros que ya disponen no de una redacción paralela, pero sí de una o dos personas que se encargan de ir actualizando las informaciones. Consecuentemente, se ha de contar también con uno o varios documentalistas que trabajen en sintonía con los periodistas electrónicos, sin interrumpir su trabajo para dar servicio al periódico impreso. Se trata de crear una redacción y un centro de documentación separado del ya existente. Además, ya casi nadie cobra por horas

⁷ BECKETT, Andy: *Más cerca del periódico por ordenador*. En: El País, 13 de mayo de 1994, p. 34.

sino que la mayoría de los periódicos online, de momento, son gratuitos, a cambio de aguantar muchos contenidos sin valor informativo y, por supuesto, publicidad.

La presencia de nuevos redactores y documentalistas y las mejoras técnicas está dejando pérdidas a los editores de estos productos electrónicos, de ahí que se esté pensando y en algunos casos ya se estén haciendo ensayos para ofrecer diversos productos, todos ellos sacados de la misma fuente informativa. En este sentido, habría un periódico electrónico, que contendría más o menos la información que ha salido ya en la versión impresa; nunca el total, para no perder lectores; una segunda opción sería ofrecer diferentes resúmenes actualizados y la tercera, a la que acudirán todos tarde o temprano, será la de actualizar en tiempo real las informaciones, compitiendo con otros medios como la radio y la televisión, pero para llegar a esta situación han de pasar unos años. En las dos últimas opciones, para compensar las pérdidas, los editores de periódicos están dispuestos a cobrar, algo que no se ha hecho hasta ahora, salvo en contadas excepciones.

En las tres, la tarea del documentalista consiste en rastrear las principales redes y aportar consideraciones nuevas de la información, que ni siquiera el propio periodista ha manejado. Son, pues, otros aspectos paralelos de la información y, en algunos casos, tan importantes como el contenido informativo principal.

5. CONCRECIÓN METODOLÓGICA Y PRÁCTICA DE LA DOCUMENTACIÓN ELECTRÓNICA

Como sucede, cada vez que se pretende llevar a la práctica un nuevo concepto documental, es necesario desarrollar un método previo, que sirva de referencia a los documentalistas. Para ello, hemos de conocer antes las características propias del periódico electrónico, para el que ha de desarrollar su actividad.

En primer lugar, es necesario que la documentación se convierta en algo más vivo, como la propia información, lo que implica una mayor actualización de la información existente en el centro y, sobre todo, una mayor y más acertada selección de los contenidos, que han de conseguirse de otros documentos electrónicos que pueden completar el ciclo informativo. Ahora, la valoración de la información online reside en la poderosa unión de diferentes historias que se han de conseguir en diferentes lugares de las redes.

En segundo lugar, el periódico electrónico ha pasado de tener un limitado espacio a disponer de mucho más sitio y también de nuevas secciones y contenidos que antes no eran valoradas por problemas de espacio. Ante esta situación, el documentalista ha de ampliar su selección, accediendo a más documentos, pero desestimando una parte de ellos, que no aportan nada, ya que ha de ser consciente de que el mismo lector puede acceder a una serie de ellos, de

similar contenido. Es importante que en el proceso documental de actualidad, las referencias contengan una valoración importante, a la que probablemente no tengan acceso la mayoría de los lectores. Además, mediante pequeñas pantallas, ordenadores personales diminutos, el lector dispone de mucha información, ya que el periodista y el documentalista están revisando asiduamente sus contenidos.

Si la selección de documentos se complica, al menos para la información que se actualiza constantemente, el análisis y la aplicación lingüística ha de aplicarse con más rigor, ya que la posterior recuperación ha de ser efectiva. No se trata sólo de entregar todo lo que llega al redactor, sino de tener analizados documentos que más tarde o más temprano se convierten en información de actualidad. En cuanto a la recuperación de esos documentos sometidos al análisis documental, al estar organizados de una manera lógica y flexible, de acuerdo a su contenido, la respuesta ha de ser inmediata.

En tercer lugar y, quizás el más importante, el documentalista pierde un poco la función de servicio puntual, servicio concreto; en el sentido de que la mayoría de los periódicos electrónicos disponen ya de bases de datos en las que cualquier redactor puede consultar el dato preciso, sin que para ello tenga que intervenir el centro de documentación. Además, al estar en línea el contenido informativo propio, en su totalidad, los documentalistas tampoco han de preocuparse por las informaciones de cada redactor, pues son ellos los que han de acceder a sus textos. En este sentido, hemos de precisar que existe un ilimitado espacio para incluir diversos contenidos informativos, de tal forma que los artículos puedan estar disponibles durante años, no sólo para uso de los redactores que los han escrito, sino como material de consulta, bien de uso gratuito o bien de pago. Así, un ejemplo de esta forma de trabajar en los medios electrónicos, lo ofrece *The Washington Post* [Http://www.washingtonpost.com](http://www.washingtonpost.com) quien junto a su cabecera ofrece la posibilidad de acceder a la información retrospectiva de el periódico en: *Archives 1986-today*.

Durante muchos años, la tarea principal de los documentalistas que trabajan en prensa ha sido la de recortar aquellas informaciones y colocarlas en carpetas, en algunos casos siguiendo unos colores concreto, como *Le Monde* o *El País*; en otros, a través de una numeración precisa. Con el paso del tiempo esta función se ha ido perdiendo y terminará por desaparecer, de tal forma que ya no será necesario seleccionar aquellos contenidos más importantes porque se podrá guardar todo y, más importante, el usuario lo podrá recuperar sin demasiados esfuerzos.

Los centros de documentación de estas características juegan con una ventaja, pues los contenidos están organizados de forma clara y precisa, de ahí que su recuperación sea efectiva y permite al redactor cubrir las informaciones acaecidas hace semanas o meses, de una manera racional y con un hilo conductor seguro.

De esta forma, el documentalista pierde dos o tres funciones que hasta ahora habían sido básicas, pero a cambio recupera protagonismo, porque se am-

plia el trabajo documental a nuevos usuarios. La información electrónica posibilita que los lectores se conviertan en "periodistas online", bien mediante debates en los que dejan sus preguntas o entregan sus opiniones, bien, participando de forma directa en la elaboración de la información, o bien porque han sido testigos presenciales del hecho noticioso, o también por ser expertos en el concepto que incluye la información, de tal forma que el lector deja de ser una persona pasiva para convertirse, junto al propio redactor y al documentalista, en protagonista de la intervención y todo gracias a la interactividad que permiten las nuevas tecnologías y que consiste en dar respuestas rápidas que cubran las necesidades del lector.

En cuanto a la interactividad, recordemos que esta denominación se refiere al atributo de aquellos sistemas de información que proporcionan respuestas rápidas y seleccionables por el usuario final, a través de un diálogo donde la máquina y el operario humano intercambian continuamente los roles de emisor/receptor. A estos sistemas se les puede llamar también conversacionales⁸.

Hemos pasado, en el centro de documentación, de un simple diálogo —y en ocasiones monólogo— a una conversación permanente en la que se han de facilitar respuestas rápidas y precisas sobre las necesidades informativas, no sólo de los propios periodistas, si no de aquellos usuarios que estén dispuestos a pagar por ella.

La idea de que todo ha de permanecer, que ha sido la que ha permitido conservar el conocimiento, sufre ahora una variable alteración, similar a la que experimenta el propio producto informativo. La documentación periodística ha de tener en cuenta esta rápida evolución. Hasta hace muy poco la vida de un periódico era apenas de un día, con las excepciones de aquellas informaciones que el centro de documentación determinaba que eran importantes y que ampliaba su plazo al convertirlas en documento.

Desde la llegada de los periódicos electrónicos, el periódico online parte del archivo de mañana, puesto que esos recursos se están utilizando constantemente. Así, según los expertos en nuevas tecnologías de la información, entre ellos Vincent Giuliano, *el periódico electrónico se convierte en una enciclopedia online en la que los sucesos de hoy son referidos a sus precedentes históricos*.

Pero no todos están convencidos de las ventajas que aportan las nuevas tecnologías. Precisamente, algunos se han dado cuenta de que llegar a la información es demasiado complicado cuando hay tal cantidad y encima mal estructurada en ocasiones. Se trata de poner los límites para que la rentabilidad de los científicos sea efectiva, pero también del resto de usuarios, entre ellos los periodistas, como indica Mark Slouka.

⁸ RECODER, María-José; ABADAL, Ernest; CODINA, Lluís: *Información electrónica y Nuevas Tecnologías*. Barcelona: PPU, 1991.

Mi molestia con la revolución digital, para decirlo llanamente, es que ofrece demasiado poco y exige mucho. Lo que ofrece es información, montones de información y una nueva, abstracta suerte de "enlazamiento". Lo que pide a cambio es que modifiquemos nuestra lealtad, del mundo físico, al virtual. Es un mal trato, no sólo porque ignora nuestras necesidades biológicas, sino porque limita nuestra autonomía⁹

Referencias en sentido contrario se podían presentar a cientos, usuarios que han encontrado en Internet la panacea para conseguir información. Pero el éxito no está en conseguirla sino en saber cuál es la verdadera, cuál tiene valor y a cuál se le puede sacar una mayor rendimiento.

En primer lugar, el concepto de fuentes dentro de Internet adquiere un significado bastante diferente con relación a las versiones impresas. Si bien, estas últimas no suelen ser muy actualizadas, o al menos al nivel que exigen los nuevos soportes online; por contra sí eran fiables, algo de lo que carece Internet, pues nadie puede garantizar que lo que otro dijo y él retoma sea verdadero. Se puede convertir en una verdadera avalancha que va engrosando las ideas equivocadas y termina con un mensaje totalmente diferente a la propuesta inicial del autor, con lo que el documentalista no está en condiciones de aseverar al periodista que los datos que le facilita son veraces. Con el tiempo, también dentro de Internet, los documentalistas dispondrán de una serie de direcciones fiables, que se convertirán en uso frecuente y a las que podemos clasificar de fuentes de información periodística.

La segunda idea plantea otro problema, si bien de más fácil resolución. Lo cierto es que el valor de la información, generalmente, viene en función de los rendimientos que se obtengan de ella. La información es, por tanto, un bien material y como tal alcanza un precio en el mercado. De esta manera, la que presenta una significación importante hay que pagarla, y para acceder a ella se necesita una clave de acceso. Esto no quiere decir que todas aquellas informaciones que exigen este requisito dispongan de buenos contenidos. Hay, sin embargo, instituciones, organismos, asociaciones, como Ministerios, Universidades o Fundaciones que ofrecen de forma gratuita algunos contenidos con enorme carga informativa, lo que sucede es que en muchos casos no se han dado a conocer porque no tienen interés en masificar sus documentos y prefieren que los usuarios necesitados acudan al centro a resolver sus dudas.

En cuanto a la tercera, el rendimiento de la información ya es importante en algunos medios de comunicación, que aprovechan los recursos y análisis documentales para sacar un beneficio económico a la materia prima elaborada por el redactor. Si bien, en Internet algunos de los archivos suelen ser gratis, hay ya muchos que cobran por los servicios.

En todas, el centro de documentación periodística de los medios electróni-

⁹ SLOUKA, Mark: *War of the wolds, Cyberspace and the high-tech assault on reality*. Nueva York: Basic Books, Harper-Collins, 1995, p.147.

cos se convierte en un aglutinador de miles de conceptos con la idea de seguir constituyendo un archivo histórico, pero también con la misión de facilitar en menos de unas horas, nuevos aspectos documentales que hayan surgido como consecuencia de una nueva situación noticiosa, como explica el presidente de Cox Newspaper, una compañía que engloba a 17 periódicos de Estados Unidos, ya que para él *los periódicos diarios son las biblias locales en el sentido de que sus archivos contienen la más completa historia de la ciudad, pero cada día dejamos en el cuarto de composición alrededor de un 90% de la información que recibimos*. Este problema se resuelve, en parte, con los medios electrónicos, en los que los problemas físicos se han resuelto, no para el centro de documentación que ha de asimilar y controlar cada vez más información y además ofrecerla al redactor en un menor tiempo.

Lo que sí parece estar resuelto, incluso antes de que los periódicos electrónicos estuvieran en Internet, es la manera en que se ha de recuperar la propia información. En los medios online, existe una única manera, si bien es diferente en cuanto al tiempo de almacenamiento y recuperación. Lo normal es que bajo el epígrafe archivo se accede a una sección en la que se incluyen siete fechas, correspondientes a los periódicos online de los siete últimos días. En este caso, que es la mayoría de los medios, de forma automática cada vez que se introduce uno nuevo, desaparece el correspondiente a ese día, pero de la semana anterior.

Sin embargo, la tendencia está cambiando y son cada vez más los periódicos que permiten ampliar el plazo de lectura o consulta de un mayor número de ejemplares. Lo normal es que aquellas empresas que venden también la información en CD-ROM sólo ofrezcan un pequeño número de ejemplares, pues en caso contrario nadie compraría ese producto.

Para resolver las dudas de los usuarios, la empresa editora de periódicos ha de facilitar cuantos más números atrasados mejor, en línea, de tal forma que el soporte cerrado, como es el CD-ROM terminará por desaparecer, pues además de ofrecer un determinado número de ejemplares, normalmente tres meses, el proceso de elaboración y puesta a la venta implica una pérdida de tiempo considerable cuando se trabaja con nuevas tecnologías.

En este caso, la solución pasa por ofrecer a los usuarios una gran cantidad de información, cuantos más ejemplares del archivo, mejor, pero no de forma gratuita, sino cobrando por artículos o, bien, por cuotas mensuales o anuales. Así, los CD-ROM de los periódicos tendrán un valor documental en bibliotecas, instituciones, centros de consulta, en los que el usuario accede a un día concreto, sin tener en cuenta el concepto de actualidad. Así, la recuperación en línea de los ejemplares atrasados permite tener a disposición del usuario una *hemeroteca plena*, tal y como en su día apareció la información y sin que el centro de documentación intervenga. Cuando lo haga será para seleccionar aquellos artículos que merezcan un análisis documental, además de las informaciones que con posterioridad impliquen nuevas referencias documentales.

Existe, por tanto, una distinción clara entre empresas de prensa que sólo ofrecen siete días a los lectores, aunque los redactores tengan acceso directo al contenido de todos los ejemplares, y aquellas que no ponen límite temporal. En este último grupo está uno de los periódicos mejor considerados en Internet, ya que para los expertos figura entre los diez mejores: *The Jerusalem Post* [Http://www.jpost.com](http://www.jpost.com)

Este periódico dispone de un sistema de búsqueda : Search *The Jerusalem Post* desde el que se puede acceder a la información a través de las grandes secciones del periódico, como Noticias, Economía, Opinión, Deportes, Turismo, etc. Además, al finalizar la portada, en el resumen de informaciones y servicios de este medio online, el usuario puede acceder a *Archive* que ofrece Acceso Directo a los contenidos de este medio. La primera diferencia con la mayoría de los otros periódicos online radica en que no aparece por días, sino por meses y con una retrospectiva de más de un año. Si bien, se accede a los ejemplares de la última semana activando *Go* se puede elegir hacia atrás muchos otros ejemplares.

En el otro extremo, es decir, aquellos medios que sólo ofrecen unos días, podríamos poner muchos ejemplos. Baste uno, el periódico colombiano *El Tiempo*. Al finalizar la portada dedica un enlace a los siete últimos periódicos, colocando de lunes a domingo los siete últimos ejemplares, pero además hay un aspecto interesante, sobre todo por las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y de las que la documentación ha de aprovecharse, pues permite ver parte de los documentos con los que van a trabajar los redactores en la elaboración del periódico online del día, para ello hay que acudir a Hoy.

Hemos mencionado que la mayoría de los medios online emplean este tipo de recursos, cronológicamente una semana, desglosada día por día. Al ser Internet tan grande en contenidos y tantos ya los periódicos electrónicos, vamos a analizar un tercer y último caso, que presenta algunos matices. Se trata de *Le Soir en Ligne* [Http://www.lesoir.be](http://www.lesoir.be)

Este periódico online ofrece tres posibilidades de búsqueda: *Le reste du journal*, *rechercher dans le journal d'aujourd'hui* y *rechercher dans nos archives*. El primero de ellos, ofrece búsqueda en los diferentes artículos que se incluyen en la portada; el segundo, lo hace en todo el periódico, pero por secciones, a las que se puede acudir bien desde la portada, o bien, desde esta sección y el último dispone de cinco opciones: el periódico del día anterior, el periódico de dos días atrás, el periódico de tres días atrás y una ampliación muy similar a la que encontramos en *The Jerusalem Post*, ya que se puede acceder de forma retrospectiva a los archivos desde el 3 de enero de 1994 al 30 de septiembre de 1997 y con posterioridad se irán actualizando. El último punto explica cómo llevar a cabo las búsquedas en este medio para hacerlas más efectivas.

Si resulta importante, por doble motivo, tener muchos ejemplares disponibles, ya que el redactor accede de forma directa y el documentalista puede dedicar ese tiempo a otras funciones, no es menos importante disponer en el

centro de documentación periodístico de una relación de los principales periódicos y revistas electrónicas que existen en Internet. Para ello, ha de conocer el documentalista los principales directorios mundiales o zonales de prensa electrónica, tales como *The ultimate collections of news links* [Http://pppp.net/links/news](http://pppp.net/links/news) o *MedialNFO links* [Http://www.medialinfo/ephome/npaper/nphtm.htm](http://www.medialinfo/ephome/npaper/nphtm.htm) o *First step to the New World* [Http://newo.com/news](http://newo.com/news)

El primero de ellos ofrece una relación de periódicos por continentes y luego por países, pero aunque hace un estudio y aporta datos de cada uno de los periódicos, no da acceso directo, mientras que los otros dos sí. Además, el segundo dispone de una base de datos interactiva de más de 2500 periódicos en *E&P Interactive's Online Newspaper Database: 2,560*. En ella, se puede conocer el número de periódicos diarios, semanales, etc., además de aquellos que son de economía, alternativos, etc., y, sobre todo, por continentes, en los que se recoge el número total de cada uno de ellos.

Por tanto, resulta sencillo acceder a muchos ejemplares, lo que está ya facilitando la labor de los documentalistas, pero la constante producción de información les obliga a modificar su sistema de selección y análisis para que la recuperación siga siendo efectiva.

6. CONCLUSIONES

Es difícil determinar cómo afectará a la documentación la información electrónica, sobre todo porque aún estamos en los comienzos. En algunos casos, los menos, estos medios cuentan con una o dos personas que trabajan de forma exclusiva para conseguir documentos que se utilizan en la elaboración de la información online, bien acompañando al texto principal, o bien, como parte de apoyo de la noticia.

También plantea dudas el propio concepto. Lo mismo que ya no se puede llamar a un periódico diario, porque hay varias ediciones, casi una por hora se podría hacer, tampoco sirven los mismos documentos, con lo cual tendríamos que hablar también de documentación activa, renovable, con lo que exige un mayor esfuerzo al documentalista quien ha de mejorar constantemente sus contenidos.

Por tanto, el proceso informativo y documental cambia aunque aún no podemos precisar de qué forma. Cuando estos medios online estén presentes de forma masiva en la sociedad, no existirá ni el periodista ni el documentalista como hasta ahora. A partir de entonces, hemos de considerar la figura de un nuevo comunicador que, por supuesto, conoce y utiliza las técnicas de redacción, pero que en muchos casos se acerca a la documentación de forma individualizada y resuelve personalmente sus consultas.

Mientras tanto, el documentalista llevará a cabo dos tareas fundamentales: una, el seguimiento informativo de actualidad, que le obliga a aportar documentos recientes a la página web del periódico que se actualiza constante-

mente y dos, una selección exhaustiva y un tratamiento preciso de la gran multitud de informaciones que circulan en las redes y que ha de dejar listas, para que los diferentes redactores puedan acceder a sus contenidos. Por tanto, el producto final informativo será responsabilidad del periodista, pero también de forma mayoritaria del documentalista.

El centro de documentación no experimenta, en este sentido, un cambio tan radical, pero sí en su estructura y organización de trabajo. Las obras de referencia, las consultas puntuales, precisas y concretas son resueltas en escasos segundos por los redactores. Ahora, el Documentalista de Información Electrónica ha de contribuir con datos recientes del hecho informativo, que no aparecerán en la información del periodista online, que se limitará a contar el hecho noticioso. Además, ha de facilitar contenidos al redactor, de tal forma que éste no pierda el tiempo. El documentalista ha de tener a mano una serie de direcciones web, –actualizadas, por supuesto– de las que ha de bajar aspectos importantes para completar la información. Por tanto, existe una mayor relación y dependencia entre el redactor y el documentalista.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ, E.: *Alto nivel de equipamiento tecnológico de la prensa diaria española*. En: *Noticias de la Comunicación*, nº 13, 1991.
- BECKETT, Andy: *Más cerca del periódico por ordenador*. En: *El País*, 13 de mayo de 1994.
- CODINA, Lluís: *Periodismo digital en internet*. En: *Byte España*, marzo 1996.
- CODINA, Lluís: *Publicación digital y representación del conocimiento*. En: *Quark* n.º 5, octubre-diciembre, 1996.
- FERNÁNDEZ HERMANA, L. Á.: *La prensa del 2000 pasa por Internet*. En: *El Periódico de Cataluña*, 1 de mayo de 1995.
- FIDLER, Roger F.: *La desaparición de los medios de impresión digital*. En *Comunicación Social 1995/Tendencias, Informes Anuales de Fundesco*, Madrid.
- LÓPEZ YEPES, Alfonso: *Manual de documentación audiovisual*. Pamplona: Eunsa, 1993.
- LÓPEZ YEPES, Alfonso: *Documentación informativa: sistemas, redes y aplicaciones*. Madrid: Síntesis, 1997.
- MARCOS RECIO, Juan Carlos: *El Documentalista de Información electrónica*. En: *Documentación de las Ciencias de la Información*. Madrid: Universidad Complutense, N.º 19, 1996.
- MONIER, Louis: *Un mundo digital*. En: *La Noche temática*, TVE2, 16-2-97.
- ROSETTO, Louis: *Un mundo digital*. En: *La Noche temática*, TVE2, 16-2-97.
- RECODER, María-José; ABADAL, Ernest; CODINA, Lluís: *Información electrónica y Nuevas Tecnologías*. Barcelona: PPU, 1991.
- SLOUKA, Mark: *War of the wolds, Cyberspace and the high-tech assault on reality*. Nueva York: Basic Books, Harper-Collins, 1995.
- TALENS OLIAG, Sergio; HERNÁNDEZ ORALLO, José: *Internet. Redes de computadores y sistemas de información*. Madrid: Paraninfo, 1997.
- WOOLLEY, Benjamin: *El universo virtual*. Madrid: Acento Editorial, 1994.